Permiso para lamentarse

Descripción

Lamentaciones 3:19-26.

Una de las comunidades en las que pastoreé experimentó múltiples tragedias en una semana que se cobraron la vida de cuatro estudiantes y tres maestros. Me sentí impulsada a abandonar nuestros planes para el grupo de jóvenes ese fin de semana y ofrecer en su lugar un espacio intencional para oraciones guiadas y llenas de lamento. Los estudiantes respondieron guardando sus teléfonos y orando fervientemente.

Lamentarse es expresar apasionadamente nuestro dolor, tristeza, confusión e ira a Dios. La presencia del lamento a lo largo de las Escrituras afirma que servimos a un Dios que se preocupa por nuestro dolor y tiene espacio para que lo expresemos, incluso y especialmente cuando está dirigido a Dios.

Al lamentarnos, todavía podemos adorar a nuestro Dios, quien es bueno incluso cuando estamos quebrantados y heridos. El orador que proclama la bondad, la fidelidad y el amor de Dios en este capítulo acusa a ese mismo Dios de destrozarse su cuerpo y usarlo como blanco de prácticas (vv. 11-12). Entrelazar el lamento crudo y la alabanza es desordenado, pesado y hermoso.

Nuestro Consolador siempre presente está con nosotros en medio de nuestras penas más oscuras y todavía estará allí a la luz de la mañana, ansioso por regalarnos nuevas e infinitas misericordias.

Autor: Miranda Musick

Fecha de creación

2025/07/11